

Julián Zugazagoitia: socialista bilbaíno, defensor de la república, víctima del franquismo

Dr. Fernando Martínez Rueda

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Esta comunicación pretende recordar la figura, un tanto olvidada en la memoria colectiva de los bilbaínos, de Julián Zugazagoitia Mendieta. Para ello trazamos su trayectoria personal, su biografía política y recordamos su obra como escritor y periodista. Subrayamos su destacado protagonismo en la defensa de la República durante la Guerra Civil y su trágico final como víctima del régimen franquista.

Palabras clave: Bilbao, guerra civil, biografía, Zugazagoitia

Komunikazio honek bilbotarren oroimenean nahiko ahaztuta dagoen Julián Zugazagoitia Mendieta-ren figura gogorarazi nahi du. Horretarako, bere ibilbide pertsonala eta bibliografia politikoa marraztu ditugu, eta idazle eta kazetari egin zuen lana gogorarazi nahi dugu. Gerra Zibilean Errepublikaren alde lortu zuen protagonismoa nabarmendu nahi dugu, bai eta Frankoren erregimenaren biktima gisa izan zuen amaiera tragikoa ere.

Hitz gakoak: Bilbao, gerra zibila, biografia, Zugazagoitia.

Julián Zugazagoitia: Bilbao Socialist, Defender of the Republic, Victim of Francoism

This communication aims to recall the figure, somewhat overlooked in the collective memory of the people of Bilbao, of Julián Zugazagoitia Mendieta. To this end, we outline his personal career, his political biography and we recall his work as a writer and journalist. We underline his outstanding role in defence of the Republic during the Civil War and his tragic end as a victim of the Francoist regime.

Key words: Bilbao, Civil War, biography, Zugazagoitia.

1. Introducción: Historia, memoria y olvido de la figura de Julián Zugazagoitia

Julián Zugazagoitia Mendieta (Bilbao, 1899 – Madrid, 1940) fue un bilbaíno de excepcional protagonismo histórico y cultural: destacado periodista, notable escritor, dirigente socialista, diputado en las Cortes de la Segunda República, Ministro de Gobernación y Secretario del Ministerio de Defensa durante la Guerra Civil. Su muerte, fusilado en 1940 por las autoridades franquistas, fue un hecho trágico pleno de significado histórico ya que mostró el espíritu vengativo y afán exterminador del primer franquismo. A pesar de su indudable relevancia, tengo la impresión de que Zugazagoitia es un absoluto desconocido para los bilbaínos de hoy en día.

El olvido de la figura de Zugazagoitia no es debido a desconocimiento historiográfico. Muy al contrario, varios investigadores se han acercado en las últimas décadas a diversos aspectos de la vida y obra de este personaje, de forma que los principales rasgos de su trayectoria nos han sido ya desvelados. Así es como sabemos que *Zuga* –tal como era conocido por sus allegados– fue uno de los precursores de la novela social en la España de los años veinte y que cultivó una literatura militante dirigida a las clases populares¹. También sabemos que como periodista dirigió los principales periódicos socialistas: el semanario *La Lucha de Clases* en los primeros años veinte y *El Socialista*, órgano oficial del PSOE, entre 1931 y 1937, además de colaborar en numerosos medios –de forma muy especial en *El Liberal* de Bilbao– y de protagonizar novedosas iniciativas editoriales como la publicación de la efímera revista *Cuadernos Socialistas de Trabajo*². Es asimismo conocido que como político su trayectoria estuvo muy vinculada a la figura de Indalecio Prieto, de quien fue estrecho colaborador. Su detención en el exilio, el juicio farsa al que fue sometido y su actitud ante su inminente fusilamiento fue relatado, en un emo-

¹ Sobre la trayectoria de Zugazagoitia como escritor puede verse VAZQUEZ MARIN, J. “Aproximación a la obra literaria de Julián Zugazagoitia, precursor de la novela social”. En: *Kultura*, nº 4 y 5, Vitoria-Gasteiz, 1983; pp. 111-116. CEDRUN ROMAN, E. “Julián Zugazagoitia en el cincuenta aniversario de su fusilamiento. Bilbao en su novela *El botín*”. En: *Cuadernos de Alzate*, nº 14, Febrero de 1991; pp. 103-116. ROBLES, L. “Julián Zugazagoitia, escritor socialista del 27”. En: *RIEV*, Año 41, Tomo XXXVIII, nº 1, 1993; pp. 107-119.

² La labor periodística de Zugazagoitia como director de *El Socialista* fue analizada por PEREZ LEDESMA, M. y JULIA, S. “Julián Zugazagoitia y *El Socialista*”. En: MARTINEZ, J.M. (ed.) *Grandes periodistas olvidados*.- Madrid: Banco Exterior, 1987; pp. 153-170. Pero sobre todo ha sido el nieto de Zugazagoitia, José María Villarías, quien ha abordado este aspecto en su tesis doctoral *La obra periodística de Julián Zugazagoitia Mendieta de 1922 a 1940*. Madrid: Universidad Complutense, 1999. Pueden verse algunos resultados de esa investigación en VILLARIAS ZUGAZAGOITIA, J.M.: “Julián Zugazagoitia: una vida dedicada al periodismo socialista”. En: *Sistema*, nº 149, Madrid, 1999, pp. 25-40. Y en VILLARIAS ZUGAZAGOITIA, J.M.: “Los artículos de contenido literario de Julián Zugazagoitia”. En: *Cuadernos de Alzate*, nº 22, Madrid, 2000, pp. 131-144.

cionante escrito, por su compañero de prisión Cipriano Rivas Cherif³. Por lo tanto es bastante lo que sabemos de Zugazagoitia, a pesar de que todavía queda mucho por conocer.

Y, sin embargo, Zugazagoitia es un personaje ausente de nuestra memoria histórica, un hombre que ha recibido escasa atención en los discursos públicos sobre el pasado⁴. El olvido de su figura no se debe, como hemos visto, a ignorancia. Son otros los factores que lo explican. No cabe duda de que el largo *tiempo de silencio* al que la dictadura franquista condenó a los vencidos en la Guerra y a las víctimas de la represión es uno de ellos. También el denominado *pacto del olvido* de la transición explica en parte la escasa atención concedida a su figura. El acuerdo de las élites políticas del Estado, aceptado por buena parte de la ciudadanía⁵, de no instrumentalizar políticamente el pasado y de no pedir cuentas por él supuso una falta de reconocimiento a las víctimas del franquismo, como ocurrió en el caso de Julián Zugazagoitia y en el de tantos otros. Sin embargo, en el caso vasco la incidencia de ese *pacto del olvido* fue limitada. Desde algunos sectores nacionalistas, en lugar de proponer un olvido de aquel pasado, se difundió una imagen de la Guerra Civil como guerra patriótica de Euskadi frente a la España franquista⁶. Lógicamen-

³ Sobre la trayectoria vital, la evolución política y la muerte de *Zuga* vid. CEDRUN ROMAN, E. "Julián Zugazagoitia en el cincuenta aniversario de su fusilamiento". En: *Cuadernos de Alzate*, Febrero de 1991, nº 14, pp. 103-116. MATEOS, A. "Julián Zugazagoitia. Pasión y muerte de un dirigente socialista, 1937-1940". En: *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 99, noviembre de 1990, pp. 23-38. RIVAS CHERIF, C.: "Tres mártires: Companys, Zugazagoitia y Cruz Salido". En: *Tiempo de Historia*, Año IV, nº 42, mayo 1978, pp. 4-25; JULIA, S. Prólogo a ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes de los españoles*, 4ª ed. Barcelona: Tusquets, 2001, pp. I-XXXI. VILLARIAS ZUGAZAGOITIA, J.M^a: "Julián Zugazagoitia, cien años y un recuerdo". En: *Temas para el Debate*, nº 57-58, ag-sept. 1999, pp. 66-69.

⁴ Muchos de los investigadores que han estudiado a Zugazagoitia han denunciado el olvido de su figura. Ya en 1967 en el prólogo a la reedición de *Guerra y vicisitudes de los españoles* Roberto Mesa señaló que tanto ese libro como el propio Zugazagoitia eran "injustificadamente desconocidos en el ámbito español". Ello podría parecer lógico en aquel momento por la represión franquista. Sin embargo, varias décadas después, ya consolidado el sistema democrático, E. LOPEZ CAMPIILLO señalaba que "treinta años más tarde, puede decirse que la situación sigue siendo la misma" (vid. "La voz autobiográfica de Julián Zugazagoitia en *Guerra y vicisitudes de los españoles*". En: *I Linguaggi della guerra : la guerra civile spagnola : atti del Congresso Internazionale*, 26-28 novembre 1996.- Padova : Unipress, [2000], pp. 53-58). También Villarías Zugazagoitia señalaba en 1999, con motivo del centenario del nacimiento de *Zuga*, su propósito de recordar su figura, "con independencia de improbables recordatorios oficiales..." (vid. VILLARIAS ZUGAZAGOITIA, J.M.: "Los artículos de contenido literario...", art. cit., p. 132). Buena muestra de la pervivencia de ese olvido en nuestro ámbito es el hecho de que la más prestigiosa obra enciclopédica vasca, la *Enciclopedia Auñamendi*, no concede ninguna voz a Julián Zugazagoitia.

⁵ AGUILAR, P.: "Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del pacto de silencio". En: AROSTEGUI, J. y GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*.- Madrid: Marcial Pons, 2006; pp. 245-293.

⁶ DE PABLO, S.: "La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?". En: *Ayer*, nº 50, 2003, pp. 115-141.

te, una figura como la de *Zuga*, crítica con el nacionalismo y radicalmente comprometida con la defensa de la República desde altas responsabilidades del Estado, no encajaba en esa mitificada visión. De ahí su ausencia.

Como es sabido, en los últimos años venimos asistiendo a diversas iniciativas que pretenden recuperar la memoria de los vencidos en la Guerra Civil y de las víctimas del franquismo. También en el caso de *Zuga* hay datos que muestran ese deseo de rescatar su figura del olvido: algunas de sus novelas como *El Asalto* o *El Botín* han sido reeditadas en 2004; también su imprescindible *Guerra y vicisitudes de los españoles* fue reeditado en 2001; en el campo de las políticas públicas de la memoria a finales del año 2000 el Ayuntamiento de Bilbao concedió su nombre a una calle de la villa. Las siguientes líneas participan de ese interés por recuperar la figura de Zugazagoitia y hacerla presente en la memoria colectiva de los bilbaínos. Para ello trazamos la trayectoria vital y biografía política de Zugazagoitia. Subrayaremos su destacado protagonismo en la defensa de la República durante la Guerra Civil y su trágico final como víctima del régimen franquista.

2. Julián Zugazagoitia, socialista bilbaíno

Julián Zugazagoitia Mendieta vio la luz el 5 de febrero de 1899 en Bilbao. Fue el segundo hijo que tuvieron Fermín Zugazagoitia Aranguren (Begoña, 1863) y Juana Mendieta Iñarritu (Bilbao, 1875)⁷. *Zuga* se crió en Bilbao la Vieja, en el corazón de los barrios obreros de la villa, los entonces llamados “barrios altos”. El Bilbao que le vio crecer vivía un proceso de radical transformación y acelerada industrialización. Se estaba conformando una nueva ciudad, la ciudad industrial. Mientras se construía el Ensanche de Abando, diseñado en 1876 para albergar a las clases medias y sectores acomodados, los suburbios de la villa crecían de forma espontánea y desordenada. Allí se hacían las nuevas clases trabajadoras del capitalismo industrial. El más significativo de esos espacios era el constituido por la zona de Bilbao La Vieja, San Francisco y Cortes, que se convirtió en la cuna del movimiento obrero socialista de la villa⁸. En aquellos “barrios altos” se fundó el primer Centro Obrero, se editó el semanario *La Lucha de Clases*, residieron los principales líderes como Facundo Perezagua o Indalecio Prieto, etc. Y es allí donde nació Julián Zugazagoitia en una familia que participaba plenamente de aquella cultura obrera. El padre de Julián, Fermín Zugazagoitia Aranguren, trabajador metalúrgico, fue uno de los dirigentes del socialismo bilbaíno de inicios del siglo

⁷ Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia, San Vicente Mártir, L. 1148/2, p. 27; 1149/2, pp. 354-355.

⁸ IZARZELAIA, A. *Los Barrios Altos de Bilbao. Documentos sobre la historia de Bilbao la Vieja, San Francisco y las Cortes*. Bilbao: Aldauri Fundazioa, 2001; pp. 85-169.

XX, presidió la agrupación bilbaína del PSOE y fue elegido concejal de la villa por el distrito de San Francisco entre 1905 y 1909.

Los primeros años de Julián transcurrieron, pues, en un medio vecinal y familiar de carácter obrerista y militante, en una época en la que el emergente movimiento obrero vizcaíno acababa de dar sus primeros pasos y mostraba su capacidad de movilización. Socializado en ese ámbito, Zugazagoitia empezó a participar, casi de forma natural, en las organizaciones socialistas desde muy joven. En 1914 ya militaba en las Juventudes Socialistas, que habían sido fundadas poco más de diez años antes por Tomás Meabe, otro destacado socialista vasco que influyó poderosamente en Julián⁹. Poco después, apenas cumplidos los 18 años, padeció su primera detención –estuvo encarcelado en la prisión de Larrinaga– por su participación en la huelga general de agosto de 1917. Y en 1920 era ya un destacado dirigente del socialismo bilbaíno y presidía las Juventudes Socialistas de la villa¹⁰.

Zugazagoitia recibió una instrucción elemental en las escuelas de Achuri de Bilbao. Después inició estudios de pintura, al tiempo que trabajaba por las tardes en la cooperativa socialista regentada por su padre. Además, completó su formación de manera autodidacta gracias a su profunda inquietud cultural. Era un lector incansable. En una carta que por aquel entonces dirigió a Unamuno solicitándole consejo literario, Julián se definía a sí mismo como un “joven ansioso de cultura, de ilustración” y como “escribiente y socialista”. Se valía entonces de su estrecha amistad con el encargado de la Biblioteca Municipal para acceder a todo tipo de libros. Fue así como adquirió una amplia formación literaria¹¹. A la muerte de su padre tuvo que dejar su trabajo en la cooperativa socialista para emplearse como contable. Después, en torno a 1923, obtuvo por oposición un empleo municipal bien remunerado en el que trabajó hasta que tuvo que abandonar la villa en 1924¹². Eran ocupaciones para obtener un salario que Zugazagoitia compatibilizaba con su auténtica vocación: el periodismo y la política. En 1916 empezó a colaborar en el semanario socialista *La Lucha de Clases*. Fue nombrado su director en 1921, momento delicado para el socialismo español que debatía su ingreso en la Tercera Internacional y que condujo finalmente a la escisión comunista. Desde *La*

⁹ Muestra de ello es la biografía de Meabe que Zugazagoitia escribió: *Una vida humilde*. Bilbao: 1925.

¹⁰ MATEOS, A. “Julián Zugazagoitia. Pasión y muerte de un dirigente socialista, 1937-1940”. En: *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 99, noviembre de 1990, pp. 24-25. FUSI, J.P. Prólogo a ZUGAZAGOITIA, J. *Pablo Iglesias: Una vida heroica. Cartas inéditas a Enrique de Francisco*. Madrid: Akal, 1976; pp. 28 y ss. CEDRUN ROMAN, E. “Julián Zugazagoitia en el cincuenta aniversario de su fusilamiento”. En: *Cuadernos de Alzate*, Febrero de 1991, nº 14; pp. 103-116.

¹¹ ROBLES, L. “Julián Zugazagoitia, escritor socialista...”, *art. cit.*, pp. 113-114.

¹² VILLARIAS ZUGAZAGOITIA, J.M.: “Julián Zugazagoitia: una vida dedicada al periodismo socialista”, *Sistema*, nº 149, Madrid, 1999, pp. 25 y ss.

Lucha de Clases Zugazagoitia se posicionó clara y firmemente contra los *terceristas*¹³. En esa época contrajo matrimonio con Julia Ruiz, con la que tuvo cinco hijos.

Desde 1921 vemos a *Zuga* cada vez más dedicado al periodismo y a la literatura. En julio de 1923 dejó la dirección de *La Lucha de Clases* aduciendo “asuntos personales”, relacionados probablemente con las dificultades de compaginar esa labor con su trabajo en el ayuntamiento y en el diario republicano-socialista bilbaíno *El Liberal*, que dirigía su amigo y correligionario Indalecio Prieto¹⁴. En 1924 su actividad periodística le acarreó una condena de varios años de destierro por un delito de imprenta. Se trasladó primero a Madrid y luego, en 1925, se estableció en Santoña. Durante los cinco años que residió allí se dedicó a una doble tarea, además de continuar colaborando en *El Liberal* y en *El Socialista*. Por un lado, participó en la organización movimiento sindical de los trabajadores del mar e industrias pesqueras de la localidad cántabra¹⁵. Por otro, aprovechó esa época para dedicarse a la creación literaria, de forma que los años que median entre su condena y la proclamación de la República fueron los más fértiles del Zugazagoitia escritor.

En esta faceta destacó por ser uno de los precursores de la novela social. Buscó una literatura comprometida en la que las masas vieran reflejados sus problemas. Para ello empleó una técnica en la que mezclaba ficción con historia, personajes o sucesos reales con otros recreados por el autor. El resultado fueron obras muy próximas a su propia trayectoria vital como *Una vida anónima* (Madrid, 1927) que narra la vida de Fermín Olarte, un obrero metalúrgico; *El botín*, (Madrid, 1929), relato de la vida de un obrero socialista en la época de crisis de la Restauración de 1917; *El asalto* (Madrid, 1930), novela histórica del movimiento obrero de las minas de Vizcaya entre 1886 y 1903. Otro género que cultivó fue la biografía. Dedicó tres al fundador del socialismo español. La primera, *Pablo Iglesias: una vida heroica* (Madrid, 1925), es una biografía emocionada, que ofrece una imagen idealizada del líder socialista, concluida al morir éste. Completó la trilogía con *Pablo Iglesias. De su vida y de su obra* (Valencia, 1931), y con *Pablo Iglesias. Vida y trabajos de un obrero socialista* (Madrid, 1935). También fue autor de una breve y emotiva biografía del fundador de las Juventudes Socialistas, Tomás Meabe, titulada *Una vida humilde* (Bilbao, 1925). En 1929 publicó en Bilbao *Pedernales (itinerario sentimental de una colonia escolar)*, una serie de relatos de una colonia infantil de verano, en la que mostraba las duras condiciones de vida de los niños de la clase obrera. En 1927 impulsó la creación de la revista mensual de

¹³ FUSI, J.P., op. cit, pp. 29-31.

¹⁴ VILLARIAS ZUGAZAGOITIA, J.M.: “Julián Zugazagoitia: una vida dedicada al periodismo...”, *art. cit.*, pp. 29-30.

¹⁵ *El Liberal*, 24.6.1931.

carácter teórico *Cuadernos Socialistas de Trabajo*, que fue una publicación de vida efímera, ya que sólo se publicaron 5 números. Como periodista que era, Zugazagoitia se sentía especialmente cómodo en el género de la crónica y memoria personal que cultivó sobre todo en la época posterior a su destierro, ya en los años de la República y Guerra Civil¹⁶.

3. Diputado y periodista en la Segunda República

Con la proclamación de la República Zugazagoitia se dedicó plenamente a la actividad política, bien como cargo público, bien como periodista militante. En las elecciones municipales de abril de 1931, que determinaron la caída de la Monarquía, fue elegido concejal del ayuntamiento de Bilbao por el distrito de Diputación, formando parte de la candidatura del Bloque antimonárquico que se impuso con claridad. En la nueva corporación ocupó el cargo de Teniente de Alcalde¹⁷. Al año siguiente el XIII Congreso del PSOE acordó nombrarle director de *El Socialista*, cargo que ocupó hasta 1937. Durante ese período realizó una importante labor de renovación del periódico, convirtiéndolo en un medio no sólo de propaganda, sino también de información política¹⁸.

En las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 fue elegido diputado. Inicialmente se presentó por la circunscripción de Vizcaya-provincia. Los socialistas concurren a esas elecciones en coalición con los partidos republicanos. Aunque en Bilbao el bloque republicano-socialista obtuvo una clara victoria, en la provincia se impuso de forma aplastante la coalición formada por nacionalistas, tradicionalistas y católicos independientes, que consiguió los tres escaños en disputa. Los 6.381 votos que recibió Zugazagoitia (poco más del 10 por ciento del voto emitido) fueron insuficientes para obtener escaño¹⁹. Sin embargo, el sistema electoral de la República, que establecía una segunda vuelta en caso de no conseguir un porcentaje determinado de voto, ofreció a Zugazagoitia una nueva oportunidad, en esta ocasión por la circunscripción de Badajoz. Celebrada la segunda vuelta electoral el 12 de julio de 1931, obtuvo su acta de diputado por esa provincia. Durante la campaña electoral en Viz-

¹⁶ En este capítulo se incluyen libros como *Rusia al día* (Madrid, 1932), notas de un viaje a Rusia como miembro de una delegación socialista y *Madrid: Carranza 20* (1940), cuyo título alude a la sede social de *El Socialista*. Pero, sin lugar a dudas, destaca entre este tipo de obras su *Guerra y vicisitudes de los españoles*, de la que luego nos ocuparemos.

¹⁷ AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.) *Bilbao desde sus Alcaldes. Vol. II: 1902-1937*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003, p. 335.

¹⁸ PEREZ LEDESMA, M. y JULIA, S. "Julián Zugazagoitia y *El Socialista*". En: MARTINEZ, J.M. (ed.) *Grandes periodistas olvidados*.- Madrid: Banco Exterior, 1987, pp. 153-170.

¹⁹ GRANJA, J.L. *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Madrid: Siglo XXI-CIS, 1986; pp. 180-225.

caya Zugazagoitia se presentó como defensor de los trabajadores del mar a los que trataba de incorporar al movimiento sindical y socialista²⁰.

En las Cortes Constituyentes su protagonismo fue escaso por su dedicación al periodismo. En sintonía con su mensaje electoral y con su trayectoria política y sindical, se encargó de las cuestiones marítimas: fue miembro de la comisión de Marina y las más de sus intervenciones parlamentarias trataron esa materia. A pesar de que finalmente había sido elegido por Badajoz, se ocupó de Bilbao en las Cortes. En su vibrante intervención de agosto de 1932, en la que dijo hablar en nombre del sindicato de obreros socialistas, defendió los intereses de los trabajadores de la villa, describió la terrible situación de crisis de la industria vizcaína y pidió trabajo para Bilbao²¹. Su discurso de mayor calado político lo pronunció el 20 de enero de 1932 con motivo del debate sobre los graves sucesos ocurridos en Bilbao unos días antes, en los que habían muerto tres jóvenes de izquierdas en el marco de un mitin tradicionalista. Zugazagoitia realizó una intervención vehemente que da cuenta del clima de tensa polarización política que se vivía entonces en Vizcaya. Afirmó haber sido testigo de aquellos sucesos y denunció el aplauso “jubiloso y entusiasta” procedente del Círculo Tradicionalista ante el cadáver de un joven republicano socialista que yacía en la calle. Expresó su rechazo a responder violentamente a las agresiones: “no se puede cobrar una muerte con otra muerte, y no hay posibilidad de tener razón cuando se responde a la agresión con la agresión”. Pero también denunció la actitud de las derechas que, en su opinión, provocaban ese tipo de sucesos violentos²².

En las elecciones a Cortes de noviembre de 1933 Zugazagoitia fue de nuevo candidato por Vizcaya, en esta ocasión por la circunscripción de la capital. Los socialistas vizcaínos, liderados por Prieto, acudieron a esas elecciones en coalición con los republicanos, que presentaron en la villa a candidatos de la talla política de Manuel Azaña, a pesar de la oposición de *Zuga*, renuente entonces a mantener la alianza con los republicanos²³. La coalición de izquierdas sólo obtuvo dos escaños en Bilbao que fueron para Prieto y Azaña, de forma que Zugazagoitia quedó fuera de las Cortes en esa legislatura. En las elecciones de 16 de febrero de 1936 Zugazagoitia se volvió a presentar por Bilbao y fue elegido en la candidatura del Frente Popular.

²⁰ *El Liberal*, 24.6.1931.

²¹ D.S.C., n.º 211, pp. 7643-7645, 3.8.1932.

²² D.S.C., n.º 102, pp. 3298-3301, 20.1.1932.

²³ Azaña escribió que Zugazagoitia “no vio con placer mi candidatura por aquella circunscripción en 1933, que le costó a él ser derrotado. Por entonces no estaba muy bien con Prieto; por lo menos, Prieto se quejaba de zafiedades y desaires de Zuga”. M. AZAÑA: *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 2000; pp. 972-973.

Su pensamiento y actitud hacia la República fueron evolucionando en paralelo a la línea oficial del PSOE²⁴. Caída la Monarquía, Zuga participó de la explosión de expectativas que abrió el nuevo régimen republicano. Consideraba entonces que el primer objetivo de los socialistas, incluso antes que las propias reivindicaciones obreras, debía ser consolidar la República. Una vez afianzada ésta, sería el momento de atender los objetivos de las clases trabajadoras. Desde 1933, con la salida de los socialistas del Gobierno y el posterior triunfo electoral de las derechas, decepción y radicalización definieron la evolución de su pensamiento. Frente a la frustración generada por la ahora despreciada “república burguesa”, propuso unidad y revolución obrera. Rechazando la anterior colaboración con los partidos republicanos alentó “la unificación de las fuerzas proletarias en un solo frente”. En un artículo publicado en *El Liberal* el 25 de enero de 1934 defendió sin ambages “la línea revolucionaria”, se declaró “incrédulo de la democracia” y afirmó que el objetivo del proletariado debía ser “la conquista del Poder político”²⁵. Esos planteamientos condujeron a la tentativa revolucionaria de octubre de 1934. Acusado de participar en ella Zugazagoitia estuvo encarcelado desde octubre de 1934 hasta marzo de 1935. El fracaso de la revolución de octubre acabó por escindir de hecho al PSOE en dos corrientes enfrentadas: la liderada por Largo Caballero, defensora de continuar la estrategia revolucionaria, y la de Indalecio Prieto, partidaria de la legalidad republicana y de la colaboración con los republicanos. Zugazagoitia se alineó con el denominado sector centrista o *prietista* del PSOE. La tensión entre ambos sectores no dejó de aumentar desde 1935 y se trasladó a los medios de comunicación del Partido. El sector *prietista* controlaba *El Socialista*, bajo la dirección de Zugazagoitia, mientras los *caballeristas* disponían de *Leviatán* o *Claridad*, dirigidos por Luis Araquistáin. El incidente que ambos periodistas protagonizaron el 10 de mayo de 1936 -Araquistáin y Zuga llegaron a las manos en el acto de elección del presidente de la República, celebrado en los jardines del Palacio de Cristal del Retiro de Madrid- refleja la profunda fractura interna del socialismo español en vísperas de la Guerra Civil.

²⁴ Sobre el pensamiento político de Zugazagoitia durante la República vid. MIRALLES, R.: *El socialismo vasco durante la II República*.- Bilbao: UPV Servicio Editorial, 1988, *passim*. PEREZ LEDESMA, M. y JULIA, S. “Julián Zugazagoitia y *El Socialista*”, en MARTINEZ, J.M. (ed.) *Grandes periodistas olvidados*.- Madrid: Banco Exterior, 1987, pp. 153-170. JULIA, S. prólogo a ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes de los españoles*, 4ª ed. Barcelona: Tusquets, 2001; pp. XII-XVI. DIAZ FREIRE, J.J. *La República y el porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*. San Sebastián: Kriselu, 1993; pp. 106-107, 113-114.

²⁵ *El Liberal*, 26.11.1933 y 25.1.1934 (este último reproducido en DIAZ FREIRE, J.J., op. cit., pp. 331-333).

4. Zugazagoitia ante la Guerra Civil

En julio de 1936 Zugazagoitia era al mismo tiempo diputado por Bilbao y director de *El Socialista*. El estallido de la Guerra Civil anuló prácticamente la actividad del Parlamento, de forma que *Zuga* se dedicó hasta mayo de 1937 –dejó entonces la dirección del periódico para ocupar el cargo de Ministro de la Gobernación– a luchar en favor de la República desde el periodismo. Las dificultades para sacar diariamente a la calle *El Socialista* eran enormes. La mayoría de los miembros de la redacción participaban también en los esfuerzos bélicos. Así que fue *Zuga* quien, casi en solitario, consiguió sacar adelante el periódico. Cuando en noviembre de 1936 la caída de Madrid parecía inminente y el Gobierno decidió trasladarse a Valencia, su amigo el entonces Ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, le recomendó que partiera con él. Zugazagoitia rechazó la propuesta señalando la necesidad de continuar publicando *El Socialista*. Ante la insistencia de Prieto para que marchara a Valencia y pusiera un sustituto al frente del periódico *Zuga* contestó: “¿A qué compañero le digo que me sustituya en mi puesto, y cómo se lo digo sin exponerme a que me replique que su vida no es menos valiosa que la mía? Tengo que quedarme. Es una obligación de mi cargo”²⁶. Esto le permitió ser testigo de la defensa de Madrid, que narró de forma emotiva, exaltando la conducta de milicianos y soldados, con el fin de elevar la moral en el bando republicano²⁷.

Como no podía ser de otra manera, Zugazagoitia decidió que la línea editorial del periódico debía ser nítidamente gubernamental. “*El Socialista* será de ahora en adelante, por todo el tiempo que dure la guerra, un órgano escrupulosamente gubernamental”, dijo cuando se le propuso alguna crítica al Gobierno del republicano Casares Quiroga²⁸. Además de manifestar pleno apoyo al Gobierno legítimo, los mensajes de Zugazagoitia plantearon una crítica contundente a la violencia extrajudicial ejercida por milicianos de izquierda. Al respecto se manifestó con absoluta claridad desde las páginas de *El Socialista* el 23 de agosto de 1936: “nos declaramos enemigos de toda acción violenta, en las personas y en las cosas, cualquiera que sea el designio con que se cometa”. Frente a esa violencia llamada revolucionaria, *Zuga* defendía dos conceptos para él fundamentales. El primero era la ley: “En la retaguardia no puede haber otra arma que la ley. (...) nuestras armas son inseparables de la legalidad y la legalidad inseparable de nuestras armas”, proclamó en abril de 1937. El segundo principio era la moral, que, en su opinión, debía caracterizar el comportamiento de los defensores de la República y distinguirlo del

²⁶ ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes de los españoles*.- Barcelona: Tusquets, 2001 (reed. 4ª); pp. 78 y 191.

²⁷ Una selección de estos artículos sobre la defensa de Madrid pueden verse en su libro *Madrid, Carranza 20*. Madrid: Ayuso, 1979 (reed. 2ª).

²⁸ ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes...*, *op. cit.*, p. 74.

de los sublevados: “Uno de los mandatos que reputo de más obligatorios es aquel que nos ordena regular nuestros actos conforme a la tradición de nuestra moral, y jamás, ¡jamás!, con arreglo a la conducta de nuestros adversarios. El dolor que nos hagan no es justificante del que hagamos. (...) Nuestra victoria sobre ellos no puede limitarse a ser un triunfo material; precisa ser, al mismo tiempo, ético. Si a nuestra victoria le llegase a faltar el relumbro moral, deberíamos considerarnos, en gran parte, vencidos”²⁹.

Superado el asedio sobre Madrid, Zugazagoitia decidió a finales de abril de 1937 trasladarse a Bilbao, en un momento en que progresaba la ofensiva de las tropas franquistas en el frente del Norte. Varias razones explican su decisión. Por un lado, *Zuga* continuaba su participación en la guerra desde la trinchera del periodismo. Le ilusionaba la idea de ser testigo de una victoria en su ciudad natal y poder narrarla, como había hecho en Madrid. Por otro lado, su condición de natural y diputado de Bilbao le empujó a desplazarse a la villa para ofrecer su colaboración al Gobierno vasco en aquellos momentos de dificultades. Por último, temía que su ausencia fuera utilizada por los nacionalistas vascos para reprocharle desinterés por la causa vasca. Se entrevistó con Aguirre a quien se ofreció, sin que el *Lendakari* le encargara trabajo alguno, y con el consejero de Gobernación, Telesforo Monzón, a quien elogió vivamente porque, según dijo, “consiguió devolver a la vida humana su precio”. Aunque criticó la descoordinación del Gobierno Vasco con las autoridades militares del Norte, aplaudió la labor del gabinete de Aguirre en el mantenimiento del orden y control de la violencia extrajudicial: “Toda atribución de crueldad al Gobierno Vasco es perfectamente injusta. Ningún otro hizo más por mantener a máxima altura el pabellón de la República”³⁰.

En mayo de 1937, estando en Bilbao, fue nombrado Ministro de Gobernación en el nuevo ejecutivo constituido por el socialista Juan Negrín, tras la caída del Gobierno de Largo Caballero. Recibió la noticia con mezcla de humildad y sorpresa. Trató de eludir el cargo, pero Negrín y Prieto le disuadieron. Su nombramiento se debió en gran medida al expreso deseo de Indalecio Prieto, de quien siempre había estrecho colaborador y amigo³¹. Aunque, contra todo pronóstico, Prieto no fue designado Presidente del Gobierno, su papel en el gabinete fue reforzado al asumir la cartera de Defensa y ocupar

²⁹ ZUGAZAGOITIA, J.: *Lo que pretenden olvidar los que afilan su dolor para berirnos. Conferencia pronunciada por el camarada Julián Zugazagoitia por el micrófono de Unión Radio el día 7 de abril de 1937*.- Madrid: Gráfica Socialista, pp. 12-13.

³⁰ Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Fondos Contemporáneos (FF.CC.), Expedientes Policiales, H-240, *Declaración ológrafa de Julián Zugazagoitia Mendieta en los calabozos de la Dirección General de Seguridad*, Madrid, 11 de agosto de 1940. ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes...*, pp. 280-295.

³¹ GRAHAM, H. *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*.- Madrid: Debate, 2005; p. 178.

un hombre de su entera confianza, como era Zugazagoitia, el departamento de Gobernación. El compromiso público que desde el inicio de la guerra éste había mostrado con la defensa de la legalidad y su firme oposición a la violencia incontrolada explican que se le atribuyera la cartera de Gobernación.

A pesar de sus esfuerzos, Zugazagoitia poco pudo hacer para restablecer la normalidad en el ramo de su Ministerio. Como él mismo reconocía, desde el inicio de la Guerra el Estado republicano había entrado en un proceso de descomposición. El Ministro daba órdenes que muchas veces no eran cumplidas. En aquellas circunstancias bélicas la cartera de Gobernación tenía escasas capacidades. Además, el órgano más importante del Ministerio, la Dirección General de Seguridad, había quedado asignado a los comunistas, como le indicó Negrín, y era dirigido por el coronel Ortega. Así que *Zuga* se lamentaba de que “el Director General de Seguridad respondía mejor, y con más gusto, a las directrices del partido en que militaba, que a las ordenes e indicaciones del Ministro”. La desaparición del dirigente trotskista del POUM Andreu Nin, en la que tuvo alguna responsabilidad el coronel Ortega, llevaron a Zugazagoitia a exigir su cese, que fue finalmente aprobado por el Consejo, a pesar de la oposición de los comunistas. De todas formas, *Zuga* no consiguió hacerse con el control de la Dirección General de Seguridad.³²

Por lo demás, la gestión de *Zuga* al frente de Gobernación se caracterizó por sus esfuerzos por humanizar la guerra: gestionó la liberación de algunos presos como Amelia Azarola, detenida, en opinión de Zuga, por ser viuda del falangista navarro Ruiz de Alda; impulsó canjes de presos como el de Fernández Cuesta-Azcarate o el fallido de su amigo, el escritor falangista Rafael Sánchez Mazas; permitió la salida de territorio republicano del escritor Wenceslao Fernández Flores, de otros refugiados en embajadas extranjeras y de monjas retenidas en Barcelona; gestionó la liberación paulatina de sacerdotes presos en la cárcel de Barcelona... Su actuación política le valió en ciertos ámbitos el calificativo de “humanista”, dicho con intención peyorativa³³. Pero también el reconocimiento de rivales políticos, como el entonces Ministro de Justicia, el nacionalista vasco Manuel de Irujo, que lo describió así: “... hombre bueno y generoso, de exquisita tolerancia, escritor pulido, periodista honrado, incapaz de una acción bastarda, amigo de la verdad –su excelente libro sobre la guerra española lo pone de manifiesto-, con fervorosos deseos de acertar y cumpliendo la misión que se había impuesto de servir de puente con su pon-

³² A.H.N., FF.CC., Expedientes Policiales, H-240, *Declaración ológrafa de Julián Zugazagoitia Mendieta en los calabozos de la Dirección General de Seguridad*, Madrid, 11 de agosto de 1940.

³³ ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes...*, *op. cit.* pp. 309-311. A.H.N., FF.CC., Expedientes Policiales, H-240.

deración y templanza a caracteres más violentos y espíritus menos equilibrados o más agresivos que el suyo...”³⁴

En el año escaso que permaneció en el Gobierno Zugazagoitia actuó también como un colaborador estrecho del entonces Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, que desde los años veinte había sido su gran valedor tanto en el periodismo como en la política. Era el hombre de confianza de *Don Inda* a cuyas órdenes trabajaba en muchos aspectos. Incluso el Presidente del Consejo le llegó a indicar que dedicara más tiempo a acompañar a Prieto que a su propio departamento³⁵. *Zuga* también hizo de puente ente Negrín y Prieto, las dos grandes figuras políticas del Gabinete, que se fueron distanciando progresivamente. El pesimismo con el que Ministro de Defensa veía la evolución de la Guerra chocaba con la política de resistencia a ultranza defendida por el Presidente del Consejo. En marzo y abril de 1938 se produjo la crisis gubernamental. Negrín decidió sustituir a Indalecio Prieto al frente del Ministerio de Defensa para hacerse cargo él mismo de esa cartera. En aquella coyuntura Zugazagoitia medió, sin éxito, entre ambos políticos que acabarían radicalmente enfrentados.

Nuestro hombre aprovechó la remodelación del gabinete para presentar su dimisión al Presidente del Gobierno. Negrín la aceptó, pero siguió contando con Zugazagoitia. Le nombró Secretario General del Ministerio de Defensa. *Zuga* señaló después que el puesto carecía de competencias definidas y de auténtica autoridad. Llegó a afirmar que su labor era más la de un secretario personal del Ministro, que una verdadera Secretaría General del Ministerio. Aunque trató de dimitir en varias ocasiones y estuvo a punto de aceptar el puesto de embajador en México, se mantuvo en la Secretaría General del Ministerio de Defensa hasta el 8 de febrero de 1939. Aquel día, junto a Negrín, cruzó derrotado la frontera francesa.³⁶

5. Víctima del Franquismo

Al acabar la Guerra Civil Zugazagoitia se exilió en Francia. Con su mujer y sus cinco hijos se instaló en París. Sin abandonar la política, se retiró de la primera línea para dedicarse cada vez más al periodismo y a escribir. Evitó participar en las luchas intestinas que dividieron al exilio republicano y singularmente al socialismo entre negrinistas y prietistas. Según dijo, “estaba metido

³⁴ IRUJO, M.: *Un vasco en el Ministerio de Justicia. Memorias 2. La cuestión religiosa*.- Buenos Aires: Ekin, 1978; p. 26.

³⁵ ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes ...*, op. cit. p. 389.

³⁶ *Ibidem*, pp. 433-436. A.H.N., FF.CC., Expedientes Policiales, H-240.

en mi casa. No frecuentaba ningún círculo ni café³⁷. De todas formas, mantuvo su lealtad a Negrín y colaboró con el SERE, del que recibía un subsidio por su condición de diputado. Pero, como decimos, se dedicó sobre todo a su auténtica profesión que era el periodismo. Dirigió la revista *Norte*, publicación socialista que pretendía servir de enlace entre los exiliados republicanos y defender la política del último gobierno de la República³⁸. Colaboró en el diario bonaerense *La Vanguardia*. En ese periódico empezó a publicar por entregas sus memorias sobre la Guerra Civil que, reunidas en un libro, fueron editadas por primera vez en 1940 con el título *Historia de la Guerra en España*. Posteriormente han sido reeditadas en 1968, 1977 y 2001 con el título *Guerra y vicisitudes de los españoles*.

El libro constituye un testimonio imprescindible para cualquiera que pretenda acercarse a la Guerra Civil, donde el autor narra minuciosamente los principales sucesos políticos y militares. Para nosotros es también una fuente fundamental para conocer a *Zuga*, sus actitudes y comportamientos durante el conflicto y su visión de la Guerra, una vez concluida. No es una historia de la Guerra Civil, que nunca pretendió escribir, sino el testimonio que un destacado protagonista ofrecía a los historiadores: “Tómense estas páginas no como una Historia de la guerra, sino como una contribución desinteresada para quienes, con el debido rigor, se propongan escribirla imparcialmente”, escribió en el prólogo de la obra. A diferencia de la mayoría de escritos de la época sobre el conflicto, no es un libro de combate. Según confesó el propio *Zuga*, “se aparta deliberadamente de todo propósito polémico y declina toda intención apologética”. Por el contrario, un tono autocrítico y una voluntad de ecuanimidad en el juicio caracterizan el conjunto de la obra. Y, sobre todo, un tono conciliador. En este sentido, sorprende que *Zuga* presente el conflicto, a pesar de su cercanía temporal, como una tragedia colectiva, como una lucha fratricida³⁹, frente a las visiones entonces dominantes que exaltaban la propia causa y presentaban al bando contrario como asesino a exterminar. *Zuga* fue, en ese sentido, pionero en la defensa de un espíritu de reconciliación pensando en las generaciones futuras: “... todo me parecerá soportable antes de envenenar, con un legado de odio, la conciencia virgen de las nuevas generaciones españolas”⁴⁰.

³⁷ A.H.N., FF.CC., Expedientes Policiales, H-240.

³⁸ JULIA, S. Prólogo a ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes...*, *op. cit.*, p. XX.

³⁹ “Asesinándonos hemos vivido los españoles todo este último período. Dispuestos a seguir matándonos, nos acechamos. ¿Cuántos años guardaremos esa pasión cainita?”, escribió en el prólogo de su *Guerra y vicisitudes...*, p. 26.

⁴⁰ Esta cita, como las anteriores, sobre el planteamiento y perspectiva del libro en ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes...*, *op. cit.* pp. 25-26. Sobre los cambios en la representación de la guerra y la difusión de una visión que la presenta como tragedia colectiva en la que todos habían compartido alguna responsabilidad *vid.* S. JULIA: “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición”. En: *Claves de la Razón Práctica*, nº 129, 2003; pp. 14-24. Comentarios y análisis de

Esos planteamientos, que se convertirán en dominantes en la época de la transición, eran entonces excepcionales. Tal vez por eso *Zuga* estaba convencido de que su libro no iba a gustar a nadie. No eran ideas compartidas por la mayor parte del exilio republicano. Pero sobre todo chocaban radicalmente con el beligerante discurso franquista de culto a la victoria sobre la “anti-España”, que fue acompañado de una implacable persecución contra los vencidos. Frente a la idea de superación de “esa pasión cainita”, que proponía Zuga, el primer franquismo mostró un espíritu vengativo y un afán exterminador que se cobró innumerables víctimas. Una de ellas fue Julián Zugazagoitia.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la posterior toma de Francia por el ejército alemán añadió nuevas dificultades a los exiliados republicanos en tierras galas. La proximidad de los nazis a París provocó en mayo de 1940 un nuevo éxodo de refugiados españoles. Zugazagoitia, sin embargo, decidió quedarse. Según dijo, quería ver con sus propios ojos “uno de los grandes sucesos de la historia de nuestro siglo”⁴¹. Su vocación de periodista prevaleció sobre el peligro que corría. No era nada nuevo para él. Ya había actuado así en Madrid, en noviembre de 1936, cuando decidió quedarse en la capital para narrar el asedio a que fue sometida. Y en Bilbao, a finales de abril de 1937, cuando se desplazó a su villa natal para informar de la ofensiva franquista. En esta ocasión, sin embargo, las consecuencias fueron fatales. El 27 de julio de 1940 fue detenido por la Gestapo y cuatro días después entregado a la policía española, junto con otros destacados políticos de izquierda como Cruz Salido, Peiró y Companys. Sometido a Consejo de Guerra sumarísimo, fue condenado a muerte el 21 de octubre de 1940. Antes de ser ejecutado, encargó a Cipriano Rivas Cherif que recordara “a todos sus amigos y correligionarios aquel su firme deseo de que su sangre no sirviera nunca de mínimo pretexto para verter más sangre de españoles”⁴². El tono conciliador de sus escritos tras la Guerra Civil, el carácter humanitario de su gestión política al frente

este libro de *Zuga* en E. LOPEZ CAMPILLO “La voz autobiográfica de Julián Zugazagoitia en *Guerra y vicisitudes de los españoles*”. En: *I Linguaggi della guerra : la guerra civile spagnola : atti del Congresso Internazionale*, 26-28 novembre 1996.- Padova: Unipress, [2000], pp. 53-58; y en el excelente prólogo de Santos JULIA a la última edición de Tusquets en 2001.

⁴¹ A.H.N., Fondos Contemporáneos, Expedientes Policiales, H-240.

⁴² Cipriano Rivas Cherif, escritor, dramaturgo y cuñado de Azaña, fue procesado y condenado a muerte junto a Zugazagoitia. Su pena fue conmutada por la de 30 años de prisión. Encarcelado en el Penal del Dueso escribió un emocionante relato en el que narró el juicio y los últimos días de Zuga. El testimonio fue publicado muchos años después con el título “Tres mártires: Companys, Zugazagoitia y Cruz Salido” en *Tiempo de Historia*, Año IV, nº 42, mayo 1978, pp. 4-25. Un completo relato de la detención de Zugazagoitia, en la que colaboró el también bilbaíno José Félix de Lequerica desde su puesto de embajador en París, y del proceso judicial a que fue sometido puede verse en el prólogo de S. JULIA a ZUGAZAGOITIA, J. *Guerra y vicisitudes ...*, op. cit. pp.XXIII-XXX.

del Ministerio de la Gobernación en pleno conflicto bélico, o esa actitud que mostró ante su inminente fusilamiento contrastan brutalmente con la saña vengativa mostrada por el nuevo régimen franquista. Julián Zugazagoitia Mendieta fue fusilado, junto a su compañero el también periodista socialista Cruz Salido, el 9 de noviembre de 1940 en las tapias del cementerio del Este de Madrid. En la última carta que envió a su mujer antes de ser ejecutado insistió: “Desde la altura de mi cariño te pido que mi muerte no sea cultivada como un motivo de rencor. Tampoco quiero que con mi piel agujereada se hagan tambores de desquite”.⁴³

⁴³ VILLARIAS ZUGAZAGOITIA, J.M.: “Julián Zugazagoitia: una vida dedicada al periodismo socialista”, *Sistema*, n° 149, Madrid, 1999, p. 48.